

EL ANSIA DE TONY SCOTT: LA ETERNA SOLEDAD DEL VAMPIRO

Orlando Betancor

RESUMEN

Este artículo analiza las características, la estética y los elementos simbólicos más importantes de la película *The Hunger*, dirigida por Tony Scott, y basada en la novela del escritor norteamericano Whitley Strieber. Es un largometraje que renueva los rasgos del mito del vampiro, aportándole una visión innovadora y alejada de su imagen tradicional. Además, los temas que aborda son el miedo a la soledad, el terror al envejecimiento, el amor intemporal y la pérdida de la juventud. Sus personajes son vampiros, elegantes y cosmopolitas, que tienen sentimientos humanos y que incluso pueden envejecer. Es una película con una fotografía muy cuidada y una banda sonora compuesta por una selección de obras de música clásica y de rock gótico. Su atmósfera onírica, envolvente y poderosa produce una nueva estética plástica dentro del género de películas de vampiros. Asimismo, los efectos de maquillaje y diseño de producción son sorprendentes. Es una obra única que marcó una época y una forma de concebir este tipo de cine.

PALABRAS CLAVES: vampiros, soledad, envejecimiento, juventud eterna, películas de vampiros.

ABSTRACT

This article analyzes the characteristics, the aesthetic and the most important elements of the film «The Hunger», directed by Tony Scott, and based in the novel by the american writer Whitley Strieber. This movie renews the features of the vampire myth, giving an innovate and distant view of its traditional image. Moreover the subjects approached are the fear of the loneliness, the fright to the aging, the eternal love and the lost of the youthfulness. Its characters are smart and cosmopolitan vampires that have human feelings and even can make old. It's a film with a very careful photograph and a soundtrack composed of a selection of classic music and gothic rock works. Its dream, involved and powerful atmosphere produces a new plastic aesthetic inside the genre of vampire films. Also the effects of make-up and design of production are surprising. It's an unique work that marked one age and a form to conceive this kind of cinema.

KEYWORDS: Vampire, Loneliness, Aging, Eternal Youth, Film of Vampires.



INTRODUCCIÓN

La década de los ochenta marcó un cambio de rumbo en la estética cinematográfica de las películas de vampiros, redefiniendo los rasgos del mito y renovando la caracterización de sus personajes. Había llegado el momento de reinventar, actualizar y dar un paso más en la transformación de esta criatura de leyenda e indagar en su misteriosa esencia, aunque ya se habían dado algunos precedentes desde la década anterior como el filme *Drácula*, interpretado por Frank Langella, en 1979. *The Hunger* (*El Ansia*) es un ejemplo palpable dentro de esta nueva concepción reformadora, al que seguirían posteriormente otros títulos. Este largometraje aporta una nueva visión alejada de la imagen clásica y romántica del personaje de la novela de Bram Stoker y acerca el mito del vampiro a los tiempos modernos, suministrándole un elixir de juventud cuyo resultado es verdaderamente inquietante. Además, profundiza en las relaciones sentimentales de este ser eterno, en sus deseos, en su desesperación ante la pérdida de la belleza y el desasosiego producido por la inmortalidad sin juventud eterna. A su vez, la película retrata un triángulo amoroso que incluye a Catherine Deneuve (Miriam), Susan Sarandon (Sarah Roberts) y a David Bowie (John), que dan vida a unos personajes que están atrapados en una red intemporal de sangre y pasiones poderosas entre la vida y la muerte. Este filme, dotado de una sofisticada sensualidad y una atmósfera onírica, destaca por su innegable atractivo y cuidada ambientación

The Hunger, realizada en el año 1983, fue la primera película dirigida por Tony Scott (Stockton-on-Tees, Reino Unido 1944), hermano menor del cineasta Ridley Scott. Este director británico utilizó la luminosidad y el estilo visual que anteriormente había desarrollado en la dirección de anuncios publicitarios y vídeos musicales, en la compañía «Ridley Scott Associates», propiedad de su hermano, proporcionándole a este filme una suntuosidad plástica y una elegancia desconocidas en el cine que se hacía en esos momentos. Primeramente, el productor Richard A. Shepherd había pensado en Alan Parker para dirigir esta producción, pero fue éste quien insistió en que se contratase a este director novel tras haber visto los anuncios que había realizado. En un principio, Scott había puesto sus miras en la adaptación cinematográfica de la novela *Entrevista con el vampiro*, escrita por Anne Rice en 1973, pero la Metro-Goldwing-Mayer no tenía los derechos de la obra y convenció al director para llevar a la gran pantalla otra historia de temática vampírica, *El Ansia* de Whitley Strieber, publicada en 1981. De todos modos, Tony Scott desarrolló en esta producción las ideas estéticas y visuales que había pensado para la adaptación de la obra de Rice.

El filme no fue bien recibido por la crítica cuando fue estrenado y fue rechazado por muchos por su estética claramente publicitaria y ritmo lento. A pesar de ello, con el paso de los años, se ha convertido en una auténtica película de culto, un clásico del cine de vampiros, por su misteriosa atmósfera, escenas hipnóticas y melancólica belleza.

RENOVACIÓN DEL MITO

El Ansia representa una visión novedosa y evocadora del mito del vampiro, tratándolo de una forma diferente y apartada de los tópicos que sobre este tema se

habían dado en la gran pantalla. Así, abandona por completo los colmillos, los ajos, las cruces y las estacas de madera de las clásicas películas de terror, sustituyéndolos por el lánguido encanto de los personajes de las *Crónicas Vampíricas* de Anne Rice. Incluso la palabra vampiro jamás se pronuncia en la película. En este largometraje estos seres no son esclavos de la oscuridad ni se dejan amedrentar por los símbolos cristianos. La visión tradicional de esta criatura legendaria, vestida con traje de etiqueta, capa y acento de Europa oriental, da paso a estos atractivos y sofisticados ciudadanos de la clase alta de Nueva York con una predilección decadente por la vida nocturna. También, se destierra la visión del castillo medieval, con sus fríos pabellones y la húmeda cripta, recubierta de musgo, donde descansaba la criatura inmortal. Su vivienda es una lujosa y elegante mansión, repleta de habitaciones, bellamente decoradas, oscuras y cargadas de intenso misterio. Estos seres no duermen en ataúdes, llenos de tierra procedente de la región natal de la criatura, sino en una cama con sábanas de seda. Los personajes se dedican a impartir clases de música —tocan el piano y el chelo— y pasean a plena luz del día. Se contemplan en los espejos, poseen un gusto exquisito por lo bello y sólo se alimentan una vez a la semana. Scott caracteriza a estas criaturas como personas vanguardistas, sensuales y llenas de magnetismo sexual.

Tampoco, este ser eterno aparece asociado a los animales emblemáticos de la mitología vampírica ni se transforma en ellos. No aparecen los murciélagos revoloteando por entre las ruinas ni les acompañan los lobos en las noches cubiertas de espesa niebla. El deleite por la sangre, como elixir de la vida y de la eterna juventud, es lo único que les acerca a la visión del vampiro tradicional. Así, estos elegantes personajes tienen muy poco que ver con la imagen de sus predecesores, comenzando por Max Schreck, en el papel del conde Orlock de *Nosferatu*, dirigida por Murnau, seguido por el carismático aristócrata, interpretado por Bela Lugosi, o el noble sanguinario al que daba vida Christopher Lee. Además, los colmillos son sustituidos por una pequeña daga, de afilada hoja, oculta en el Ankh, símbolo egipcio de la inmortalidad, que pende de sus cuellos.

Frente a las solitarias y silenciosas noches en las montañas de Transilvania, donde el vampiro clásico se mueve con cautela, Tony Scott sitúa la acción de esta película en la ciudad de Nueva York, llena de intenso tráfico y rascacielos, en pleno siglo xx. En este largometraje, la criatura eterna es concebida como un ciudadano cosmopolita, que vive como un ser humano común, que tiene su guarida en esta urbe, medio que conocí bien y que ha convertido en su territorio de caza. Hay que reseñar que aunque el filme está situado en Manhattan, la mayoría de las imágenes se rodaron en Londres. A pesar de todo, el vampiro sigue siendo un personaje bastante huidizo, un «outsider», y el único elemento externo en la vida de estos vampiros es la joven vecina de la calle de enfrente, su alumna de música, que tiene con ellos una relación de familiaridad. Fuera de este ámbito son seres que desean la discreción y llamar la atención lo menos posible. Igualmente, la película se aparta de la imagen del vampiro, sediento de sangre, y lo relaciona con la tradición humanizada de las criaturas de la noche, ya que son seres con sentimientos, deseos y frustraciones, que incluso recurren a la ciencia para intentar solucionar sus problemas de envejecimiento.



En este largometraje se representa a este ser mítico como una criatura angustiada y melancólica, mostrándolo sin juicios morales como víctima de sus propias circunstancias, producto de sus mismos actos. Además, la atmósfera de la película raramente evoca lo paranormal o la existencia de una realidad paralela como en otras películas de terror. Los únicos elementos sobrenaturales que se observan son: la subconsciente telepatía que las dos protagonistas del filme llegan a compartir, la extraordinaria fuerza y la capacidad de aparecer y desaparecer mostrado por el personaje que interpreta Catherine Deneuve. Asimismo, Scott analiza el deseo universal de prolongar la vida humana, retrasando su inevitable final, de una forma innovadora. En esta película la inmortalidad es concebida como longevidad y se trata al envejecimiento como una enfermedad del cuerpo humano cuyas causas se encuentran en nuestro reloj biológico. El personaje de Sarah Roberts ve en la decrepitud una dolencia que puede ser curada y espera invertir este proceso o al menos retrasar sus efectos.

El argumento de este filme parte de algunos presupuestos clásicos del vampirismo, su origen egipcio, como se ve en la utilización del Ankh, y la eterna juventud que proporciona la sangre, pero el sueño aparece como un elemento novedoso. Así, la doctora Roberts es una especialista que está intentando probar la relación entre éste y la longevidad. Además, Bowie, en el papel de John, descubre con preocupación que no puede dormir, lo que inicia su acelerado envejecimiento.

LA SOLEDAD DE UNA VAMPIRESA

Tras escapar de innumerables guerras, plagas y matanzas ocurridas a través de los tiempos, Miriam, bellísima mujer, exquisita y elegante, cuyos orígenes se pierden en los misterios del antiguo Egipto, vive en el Nuevo Mundo y posee el don de la inmortalidad. Esta fascinante criatura, proveniente de una estirpe milenaria de vampiros, elige amantes humanos de ambos sexos y les promete el placer y la vida eterna. En *The Hunger*, la condición de Miriam es la de vampiro primigenio. La inmortalidad y la juventud provienen exclusivamente de su sangre. En cambio, sus parejas, convertidas en vampiros por la mezcla de la suya con la de éstas, gozan de este don y de una larga, pero no eterna, juventud. Ella les esconde un horrible secreto, puede transmitir la inmortalidad, pero los humanos, seres imperfectos, disfrutan de su lozanía uno o dos siglos. Después, en cuestión de poco tiempo, envejecen a un ritmo acelerado, se degradan física y mentalmente y se convierten en ancianos eternos, incapaces de morir, sufriendo una terrible agonía. Este temible estado determina que, aunque sus cuerpos se vayan consumiendo a través de los años, siguen sintiendo, percibiendo y escuchando sin poder liberarse de su vínculo infinito con Miriam.

Asimismo, en este filme, se sugiere una explicación científica para definir el vampirismo como una forma de material genético, parecido a un virus, que infecta a los humanos si beben la sangre de la criatura eterna. Dada la forma en la que la mujer vampiro contagia el mal a sus amantes, los síntomas mostrados por éstos y el período cronológico, principios de la década de los 80, en el que la película fue realizada, es lógico pensar que ésta sirva como metáfora de la epidemia del sida,

aunque cuando el largometraje se estaba rodando se acababa de descubrir el virus, que se ha convertido en una de las máximas preocupaciones de nuestra sociedad. También, es comprensible que se pueda establecer un paralelismo temático entre esta dolencia y las enfermedades de transmisión sexual, dada la promiscuidad mostrada por la protagonista que ha causado trastornos a todos sus amantes. Además, la novedad argumental del filme ofrece nuevas posibilidades para pensar en la condición maquiavélica y manipuladora del vampiro que conoce el destino de sus amantes y, sin embargo, los condena por su propio egoísmo. Ella les prometió un amor eterno bajo la premisa de «Forever... and ever».

Miriam ha contaminado a todos sus amantes con la misma enfermedad sanguínea, de forma consciente, sin preocuparse por el sufrimiento que sus parejas padecerán de forma irreversible algún día. De esta manera, su capacidad de transmitir su don sólo causa dolor y desdicha a los que lo reciben. De la misma forma, el ansia es el hambre que sufre la criatura inmortal, un instinto predador que le induce a cazar y alimentarse de sangre, pero fundamentalmente es el miedo pavoroso a la soledad. Esta película refleja la lucha sin cuartel de esta vampiresa contra un destino adverso, la búsqueda de un amor eternamente joven y el terror al envejecimiento. Así, la protagonista escoge, a través de los siglos, amantes para que le acompañen en su viaje infinito hasta el final de los tiempos, pero sabe que nada humano vive eternamente. Para ésta, la inmortalidad es una maldición, ya que todos a los que ama irremediabilmente se degradan y se consumen. Esta maldición se presenta una y otra vez, sumergiéndola en una terrible ansiedad que le acerca al abismo. Cada vez que encuentra un nuevo amor alberga la inútil esperanza de poder compartir su vida de placer y sensualidad con éste sin que sufra los efectos de este sino, pero en su mente tiene presente que nunca podrá amar a nadie por toda la eternidad. Miriam es un personaje trágico, triste y melancólico como la existencia que le ha tocado experimentar, ya que le es imposible compartir su eternidad con otro ser como ella. Está atrapada en una vorágine de dolor y desesperación, buscando incansablemente a alguien que sea capaz de saciar su infinita sed de amor y de luchar contra el cruel paso del tiempo.

ARGUMENTO DE LA PELÍCULA

Miriam y John Blaylock son una sofisticada pareja europea, aparentemente normal, que vive en Manhattan. Seductores infatigables recorren juntos los clubes neoyorkinos en busca de alimento, la sangre de sus víctimas, que sacie su singular apetito. John es el último compañero de Miriam, joven de aspecto aristocrático a quien conoció en la Europa del siglo XVIII. Cuando éste despierta una mañana, descubre claros signos de envejecimiento, lo que revela que su juventud no es permanente y su decrepitud física empieza a incrementarse a un ritmo vertiginoso. En ese momento, Miriam ve un reportaje en la televisión sobre Sarah Roberts, doctora en medicina, que ha escrito un libro titulado *Sueño y longevidad*, que trata sobre cómo invertir el proceso de envejecimiento a través del sueño. Desesperado, John acude a la clínica de esta brillante científica. Miriam también se acerca a ella, pero persiguiendo otra meta. En



un primer momento, la doctora trata al hombre como a un demente, dejándolo sentado en la sala de espera varias horas, durante las cuales su cuerpo envejece varias décadas. Más tarde, John se encuentra con ésta y la investigadora se queda impresionada por su proceso de envejecimiento, pero él, lleno de furia y frustración, abandona el edificio, sintiendo que su tiempo se está acabando. Más tarde, Sarah busca a este hombre en su elegante vivienda, interesándose por su problema. En ese instante, Miriam fijará sus ojos en ella y decide convertirla en su nueva compañera.

El anciano ha desaparecido definitivamente de su vida, ha sido consignado por ésta en un ataúd en el ático de su mansión con sus otros antiguos amantes, a los que Miriam cuida y guarda como un tesoro. Ahora, ella se encuentra libre de seducir a la científica. Su pasión es consumada por la mezcla de su sangre con la de Sarah, que establece un enlace psíquico entre las dos mujeres y deja a la especialista con un creciente apetito por la sangre, lo que tendrá consecuencias para ella y las personas a las que ama. En este momento, Sarah se enfrenta a la vida eterna como un vampiro que debe elegir entre la vida mortal y la eternidad. Finalmente, la doctora Roberts no acepta su nueva situación e intenta acabar con su vida. Después, Miriam la conduce moribunda al ático, pero allí se encuentra con sus antiguas parejas que salen de su letargo, se revelan contra su carcelera y exigen venganza. Acorralan a esta reina de los vampiros que cae por el hueco de la escalera y se precipita a toda velocidad contra el pavimento. A continuación, los cuerpos de sus antiguos amantes empiezan a convertirse en polvo y ceniza, logrando descansar para siempre. En cuestión de unos segundos, Miriam se transforma en una momia milenaria, sus largos y dorados cabellos se vuelven completamente blancos y su hermoso rostro se transfigura en una atroz calavera de temible aspecto. La escena última proporciona un final sorprendente y enigmático, Sarah está de pie en el balcón de un apartamento, en compañía de un hombre y de una mujer, ocupando el papel de Miriam como su sucesora vampírica, mientras suena en el ambiente una sonata para piano y cuerda de Franz Schubert. Entre tanto, en un ataúd, en un perdido depósito, Miriam grita el nombre de Sarah, convertida en su primera víctima eterna.

El significado del ambiguo final de la película ha sido un tema de amplio debate. Se diferencia de la novela de Strieber, en que Miriam se traslada a una nueva ciudad en compañía de un nuevo amante. El estudio insistió en este cambio, ya que consideraba que el público quería ver castigado al personaje de Deneuve. En los extras de la versión en DVD de la película, se encuentran los comentarios de una de las actrices y el director de esta cinta. En éstos, Susan Sarandon manifiesta cierta insatisfacción con este desenlace y Tony Scott declaró su disconformidad con la decisión de los directivos del estudio de plantear un final abierto por si deseaban realizar una segunda parte en el futuro.

LA SEXUALIDAD

En esta película los elementos esenciales del género de vampiros de sangre, poder y sexo son tratados de una manera diferente. Para ello, Scott indaga en los aspectos más sensuales del mito del vampiro y en la sexualidad de una fascinante

vampiresa. Desde Drácula de Bram Stoker, la figura del vampiro, símbolo de una sexualidad transgresora, seductor insaciable y apasionado, ha estado asociado con el erotismo. Asimismo, este largometraje analiza conceptos como la libertad sexual, la bisexualidad y la promiscuidad que caracteriza al personaje de Miriam. En esta nueva definición de este ser de leyenda, el director no se centra en los deseos de un personaje masculino, sino en las pasiones de una mujer eterna. De esta manera, nos muestra a Miriam, criatura inmortal, que elige a sus amantes, alternando sus sexos, a través de los siglos. Su papel recuerda a la condesa Elizabeth Bathory de la película *Daughters of Darkness* (1971), dirigida por Harry Kümel, donde la protagonista femenina, interpretada por Delphine Seyrig, era una vampiresa bisexual con un aire sofisticado y decadente. Además, la figura de David Bowie, como la representación de un vampiro, rompe con todos los estereotipos existentes hasta ese momento por su lánguida apariencia. Igualmente, la imagen de Sarah juega con la ambigüedad, pues recuerda a Bowie en la etapa de su éxito musical *Ziggy Stardust* por su cabello rojo y corte masculino.

El concepto de libertad sexual es tratado desde el comienzo de la película. En las primeras escenas, observamos un intercambio de parejas y una sofisticada estrategia de seducción que divierte a los protagonistas en un juego macabro. Así, las criaturas eternas entran, vestidas con impecables trajes negros y gafas oscuras, en un local «underground» y ponen sus ojos en los cuerpos de una pareja de mente abierta, mientras la música de rock gótico suena en el ambiente. Después, todos juntos se trasladan a un apartamento situado en el lado oriental de la ciudad. Entonces, Scott combina en esta escena los sensuales movimientos de los personajes y el brutal ataque de un simio dentro de una jaula en el laboratorio de investigación de Sarah. Al mismo tiempo, mientras las dagas seccionan las arterias de sus víctimas, el primata clava sus dientes en el cuerpo de su hembra.

En este largometraje, Miriam, sacerdotisa de un culto maldito, es la parte activa de la relación, el elemento dominante en un complejo triángulo, que seduce a sus amantes, con la intención de convertirlos a su imagen y semejanza, y transformarlos en abnegados compañeros en su viaje de placer por la eternidad. Además, es el personaje más fuerte emocionalmente y capaz de sobrevivir a sus antiguas relaciones, enterrar su pasado y enfrentarse cada vez con más brío a un nuevo amor.

Sin lugar a dudas, esta película despertó una fuerte polémica, en su época, por la bella escena de amor protagonizada por Susan Sarandon y Catherine Deneuve, realizada con exquisita factura y perfección artística. En esta danza de los sentidos, Miriam, espléndida mujer madura, observa a Sarah y nace en su mente una intensa atracción hacia su increíble hermosura y su fascinante juventud. Tras una conversación amena y una copa de Jerez, el director nos adentra en un templo del deseo, decorado con imborrables besos y embriagadora voluptuosidad. La seducción de Sarah, en una tarde bañada por la luz del sol entre sábanas de satén, está llena de sutil sensibilidad y lánguida belleza, como una suave caricia. Esta secuencia, filmada entre telas de raso y tules, con un aria de la ópera *Lakmé* de fondo, y con un espejo como único observador de este intenso momento, está llena de insinuante erotismo. Este encuentro romántico, que se ha hecho mundialmente famoso, está envuelto en una atmósfera de placeres indescriptibles entre cortinas evanescentes y



exóticos perfumes. Esta muestra de pasión, que escandalizó a Hollywood, es delicada como el contacto de la seda y no raya nunca en lo vulgar. Está enfocada con infinito gusto y recuerda a las fotografías de bellas jóvenes, de piel nacarada y aspecto etéreo, realizadas por el artista David Hamilton.

Hay que añadir que esta película carece de los clásicos conflictos morales que aparecen en muchas cintas de temática vampírica. En éstas, las criaturas de la noche representan la perversidad contra la moral establecida, tal como se observa en la obra de Bram Stoker. En este largometraje no se muestra a los vampiros como poseedores de bajas pasiones o malsanas tentaciones sexuales que deben ser erradicadas. La doctora Roberts no da la impresión de ser seducida contra su voluntad o que se rinda a un amor prohibido como tradicionalmente se ve en los filmes de este género. Posteriormente, en la década de los 90, proliferaron las producciones sobre bellas vampiras que explotaban su imagen sexual con más o menos acierto.

SIMBOLISMO

The Hunger es una película llena de simbolismo y de claves icónicas que nos dirigen, como un hilo conductor, a través de sus deslumbrantes imágenes a un universo complejo y delirante. El primer elemento simbólico es el tiempo, ya que en este largometraje se habla de longevidad y los personajes aluden constantemente a las medidas cronológicas referidas a horas, días y años de existencia. También, este filme nos sorprende con una profunda reflexión sobre el cruel paso de la existencia y la importancia de la belleza física. Así, estos seres desean parar el tiempo, permanecer hermosos y jóvenes eternamente y disfrutar para siempre de lo que la vida les ofrece. John, como el resto de las parejas de Miriam, consiguió burlar al destino durante un par de siglos, viviendo en un sueño irreal. Después, de forma sorpresiva, empieza a envejecer y lo hace a pasos agigantados. La muerte, factor omnipresente en la película, ha estado esperando entre las sombras, aguardando con su guadaña de plata, a que tarde o temprano la maldición se cumpla. Asimismo, los personajes de John y Sarah buscan la inmortalidad, pero desde puntos de vista diferentes. La doctora, tras su conversión, comprende lo que se encuentra entre los límites de la vida y la muerte, lucha contra su nueva condición y se revela contra el ansia que la consume, mientras John se encuentra prisionero de una quimérica promesa de eternidad.

Otro elemento es la referencia a la cultura egipcia. En una imagen podemos ver a Miriam como una reina del antiguo Egipto que bebe la sangre de un esclavo y constantes planos del Ankh, en forma de un colgante de oro, signo muy utilizado en la iconografía religiosa egipcia, que representa la inmortalidad divina y la búsqueda de la eternidad. Éste simboliza no sólo la vida más allá de la muerte, sino también la capacidad de dar y mantener la existencia. En esta cinta, es el vínculo perpetuo de unión entre Miriam y sus amantes. Asimismo, se le ha relacionado con las criaturas inmortales por excelencia, los vampiros, tanto en la literatura como en el cine, como se observa en este largometraje.

Esta obra es una de las más profundas aproximaciones a las relaciones amorosas de un vampiro que se puede encontrar en el séptimo arte. Es una recreación del

tema del amor que perdura hasta la eternidad, pero que puede ser interpretado desde varios ángulos. Por un lado, la pasión egoísta que siente Miriam hacia sus amantes, a quienes utiliza para salvarse de su inmenso temor a la soledad. La vampiresa ha prometido a todas sus parejas, falsamente, que su unión duraría hasta el final de los tiempos. Esto se refleja en las palabras de Miriam, que no son sino una quimera, que sólo esconden una trampa eterna: «Dormirás seis horas de cada veinticuatro. Te alimentarás un día de cada siete y, a partir de este momento, jamás envejecerás ni un minuto. Serás joven eternamente. Formas parte de mí y yo no puedo perderte. Estoy condenada a vivir eternamente, sin descanso, sin fin, y necesito que lo compartas conmigo. Después de cierto tiempo olvidarás lo que eras y empezarás a amarme como yo a ti. Para siempre, para siempre jamás». Ella no les dijo la verdad cuando les habló de la conversión, pues los humanos sólo retrasan lo inevitable, pero no pueden esquivar al deterioro físico. Ella, última de su raza, está condenada a amar eternamente y su angustia existencial obedece a su miedo patológica a quedarse sola. La inmortalidad tiene un precio y ella sabe muy bien su alto coste.

De todos modos, Miriam, mujer previsora, tiene preparado el arcón vacío en que encerrará a John cuando llegue su inevitable final. Por otro lado, podría interpretarse que aquí el vampiro no es más que un elemento metafórico para hablar de un amante que es eternamente joven mientras se le desea y que luego se abandona cuando la pasión desaparece. Igualmente, podría decirse que Miriam, sensual depredadora de los promiscuos habitantes de la noche neoyorquina, se alimenta de la energía de sus amantes, vampirizándolos también a ellos, pero de una manera diferente. En segundo lugar, el amor trágico que siente Miriam cuando amorosamente tapa el fétetro de John, desterrándolo al olvido, y lo encierra con otros siete ataúdes de sus antiguos amantes quienes comparten su mismo terrible destino. Al final, los únicos a los que ella ha amado, de una manera o de otra, se revelan y éstos, muertos en vida, exigen que pase por su mismo trance.

Además, la sangre como símbolo perpetuo de la vida eterna es un elemento determinante en esta cinta. Así, Miriam, con su beso eterno, convertido en una simple mordedura y la succión mutua de sangre, transmite su maldición a la joven especialista en mecanismos de envejecimiento. Comienza entonces el sufrimiento de Sarah, que no logra entender el cambio que se genera dentro de su organismo, caracterizado por una debilidad acompañada de fiebre, sudor frío y una extraña sed. También, el humo de los cigarrillos, que fuman los protagonistas, se transforma en un elemento metafórico, pues se eleva en el aire y se consume como la vida de John que se acaba rápidamente e indica la fugacidad de la existencia humana. Otro símbolo de la inmortalidad es la figura de una salamandra, en forma de broche, que lleva Miriam sobre su abrigo cuando acude al instituto de investigación de Sarah. Este animal según la mitología era capaz de resistir al fuego y, de esta forma, se establece un paralelismo entre esta criatura y este ser eterno.

Esta película sorprende por el clima de misterio que la envuelve, que recuerda al de las clásicas novelas góticas, y que se observa en los interiores de la mansión. En sus oscuras habitaciones se presente la existencia de algo o alguien que se esconde entre las sombras que son los antiguos amantes de Miriam, que se encuentran en el ático, convertido en el reino de los no muertos. Este goticismo abarca



también al laboratorio de investigación de Sara, espacio que posee un impacto visual innegable. Además, el filme propone una reflexión interesante al tratar con respeto el tema del envejecimiento, las limitaciones mentales y físicas de la vejez, permitiendo al espectador hacer un análisis sobre las consecuencias de este proceso irreversible. También, una dolencia a la que se alude en la película es la progeria que es una rara enfermedad genética, que afecta a los niños, caracterizada por un envejecimiento prematuro y que es objeto de investigación de la doctora Roberts.

Finalmente, los últimos elementos simbólicos son el lujo y la riqueza, que están representados por las antigüedades de valor incalculable que se encuentran en la mansión de Miriam, tales como un busto de la época renacentista, costosos cuadros, joyas bibliográficas y esculturas de las épocas romana y griega. Estos objetos son recuerdos poéticos de su vida pasada, pues Miriam ha coleccionado obras de arte y amantes a lo largo de los siglos.

LA OBRA DE WHITLEY STRIEBER

El director respeta las líneas esenciales de la novela homónima de Whitley Strieber, pero no sigue su argumento al pie de la letra. Se basa en los dos conceptos fundamentales de esta obra: el vampirismo entendido como enfermedad sanguínea y su marcado erotismo. De todos modos, este largometraje, con sus similitudes y diferencias con el texto original, es una producción con características propias que la hacen única. En la película no se hace mención alguna al origen de Miriam ni a su pasado inmediato. El libro la retrata como descendiente de una dinastía de vampiros, que tuvo varias hermanas y un hermano, pero ninguno de ellos consiguió sobrevivir, sólo ella por ser la más fuerte. Ha aprendido a luchar contra las adversidades, a superar todos los peligros que le acechan y a saciar su hambre a través de los tiempos. Además, su sangre es más fuerte que la de los humanos y le permite luchar fácilmente contra las enfermedades y el envejecimiento. Ella ha podido escapar a las persecuciones, a soportar la muerte de sus familiares, sobrellevar sus constantes intentos de crear a otro ser como ella, enfrentarse al inmenso dolor de la pérdida, una y otra vez, de sus amantes y luchar contra la horrible soledad que la atormenta. El infinito dolor de Miriam se basa en la certeza de que es de los pocos que quedan de su especie, si no la última.

La novela, desde su publicación, ha sido un gran éxito de crítica y ventas, y está considerada como una de las obras maestras de la literatura de vampiros. Además, hay que destacar que en varios títulos de Whitley Strieber se trata la existencia de colectivos especiales de individuos, formados por hombres lobos, vampiros, etc., que coexisten en el seno de nuestra sociedad, como se observa en *The Wolfen*, *The Hunger* y *The Night Church*. La línea vampírica de *El Ansia* ha sido continuada por su autor en dos obras más, *The Last Vampire* y *Lilith's Dream: A Tale of the Vampire Life*. Además, otras obras llevadas al cine del mismo autor han sido *Wolfen*, sobre la licantropía, en 1981, y la novela de carácter autobiográfico *Communion*, en 1989.

ESTÉTICA

A lo largo de la película el director nos introduce en un mundo de imágenes, colores y sonidos que nos inquietan en este viaje por las profundidades de la mente de un vampiro. Las influencias artísticas de Tony Scott arrancan de los conocimientos adquiridos en el Royal College of Art de Londres, donde estudió pintura y cine, y se observan en la riqueza plástica de esta producción que abarca desde la belleza efímera de los ramos de flores hasta los deslumbrantes decorados, rodeados de un halo misterioso, gótico y perturbador. Así, Scott envuelve el filme con una elegancia sorprendente, creando espacios irreales y evanescentes que tienen muchos puntos de contacto con la película *Vampyr, Der Traum des Allan Grey* (1932), obra del director y guionista danés Carl Theodor Dreyer (1889-1968), pues posee su mismo ambiente de ensoñación y poderosa atmósfera.

El director tiene en común con su hermano, Ridley Scott, la predilección por los sombríos claroscuros, estancias llenas de humo y el uso simbólico de las palomas. Estos animales, que elevan su vuelo en el ático de la mansión, son símbolos de fidelidad, pasión y muerte. Este lugar, donde la vampiresa deposita los cuerpos de sus amantes, está lleno de referencias oníricas, con una iluminación tenue y delirante. También, se puede establecer un paralelismo temático entre esta película y *Blade Runner* (1982): una y otra presentan personajes no humanos como ejes de sus historias que buscan un remedio contra su inevitable final. Además, el ritmo es similar en ambas producciones. Tanto Tony como su hermano provienen del mundo de la publicidad y utilizan su técnica para dar a sus películas un estilo vaporoso y envolvente. Asimismo, el director nos seduce con las imágenes de «flashbacks» que recorren la cinta, que son embriagadoras.

En este viaje hipnótico por los recuerdos de Miriam, Scott nos ofrece retazos del pasado de esta reina de los vampiros, a través de los siglos, y el sufrimiento de alguno de sus amantes al descubrir su falsa promesa de eternidad. La influencia de Tony Scott en la dirección de videoclips es claramente visible en este largometraje, como se observa en la actuación musical del grupo Bauhaus en el sorprendente comienzo del filme. Además, en esta escena se reflejan algunos elementos de la subcultura gótica, pues se desarrolla en un local siniestro, típico de esta estética «underground» de principios de la década de los ochenta. En esta película se aprecian los elementos iconográficos característicos de este colectivo: el mundo de ultratumba, la imagen del vampiro, la muerte, la inmortalidad, las ropas oscuras, la sensualidad sofisticada, etc. Esta cinta se ha convertido en verdadero objeto de culto para los seguidores de esta cultura urbana, que ven en ella un referente obligado a su imaginario.

TÉCNICA

En esta cinta el director pone en práctica los procedimientos visuales adquiridos en su etapa como realizador publicitario, sorprendiéndonos con una espléndida puesta en escena y cuidada fotografía. Hay que reseñar que Scott consiguió un gran prestigio en la dirección de anuncios, convirtiéndose en líder de la industria



publicitaria británica. Además, las bellas imágenes del filme han sido perfectamente escogidas por el director de fotografía Stephen Goldblatt y tienen un efecto etéreo. Los interiores han sido filmados con filtros azules, aportando una sensación de frialdad y sentido de eternidad a estos espacios llenos de sofisticación y lujo. Asimismo, Scott emplea la cámara lenta con maestría, los efectos vaporosos han sido utilizados en los escenarios creando texturas y la mayoría de las luces provienen de las ventanas que están detrás de los actores, creando bellos contraluces.

El director tan sabiamente manipula los colores como el azul y el verde que a menudo el filme parece verse casi en blanco y negro. Además, éste enfatiza los tentadores labios de Catherine Deneuve con un colorido rojo intenso que acentúa su sensualidad. También, nos sorprende desde las primeras secuencias de la cinta con un montaje paralelo entre los simios y los movimientos de los vampiros, junto con continuos cortes, primeros planos y escasos diálogos. Mucho se ha comentado sobre el ritmo de la película, que posee una cadencia diferente, pues es más lento y contemplativo que en otros largometrajes, pero esa misma languidez refleja el carácter artístico de esta producción. A esto hay que añadir que esta cinta muestra un gran trabajo de ambientación y atrezzo. Asimismo, los colores del vestuario representan perfectamente el estado emocional en que se encuentran los personajes en cada una de las secuencias, que oscilan del blanco inmaculado de la bata de laboratorio de la doctora Roberts al abrigo negro que lleva John en su inevitable proceso de envejecimiento. Además, la película refleja la moda en el vestir de los jóvenes del momento. También, el filme está lleno de elementos que crean incertidumbre en el espectador como el constante sonido de un cascabeleo producido por los crótalos de una serpiente y los gritos salvajes de los primates en el laboratorio de investigación de Sarah que inquietan al espectador profundamente. Por otra parte, hay que decir que el guión de la película, obra de Ivan Davis y Michael Thomas, recibió duros comentarios en el momento de su estreno, en el que fue calificado por la crítica como confuso y difícil de seguir. También se le achacó el error de no seguir más fielmente el argumento de la novela de Strieber, simplificándolo en exceso y evitando profundizar en los orígenes de esta vampiresa maestra ni en su historia a través de los siglos.

MÚSICA

La música se convierte en un personaje más dentro de la trama argumental de la película; proporciona toques de misterio, erotismo, terror y poesía a cada una de sus escenas. Su banda sonora contiene una cuidada y hermosa selección de música clásica con piezas de Johann Sebastian Bach, Léo Delibes y Franz Schubert. Todo esto está acompañado por una partitura original realizada por Michael Rubini y Denny Jaeger. El primero de ellos está especializado en bandas sonoras para producciones televisivas de género de terror. Esta película es famosa por la aparición estelar del grupo de rock gótico más importantes de su época, Bauhaus, al principio del filme sobre los títulos de crédito, con su clásico himno *Bela Lugosi's Dead* que homenajeaba a este intérprete cinematográfico.



Éste fue el single de debut de este conjunto británico que se publicó en agosto de 1979 y tiene nueve minutos de duración. Es una canción especialmente escogida para ambientar un largometraje que deja de lado el punto de vista sobre los vampiros que se hizo popular con las películas de este famoso actor húngaro, y sirve de despedida a las tradicionales estacas, ajos y crucifijos de las películas clásicas de este género. Así, podemos ver en esta escena, rodada como un videoclip, a Peter Murphy, vocalista de este grupo musical, detrás de una reja, bailando y contoneándose, mientras se coloca su chaqueta como la capa de una criatura de la noche. La voz del cantante impresiona en este réquiem para un vampiro por las palabras repetidas una y otra vez «Undead, undead, undead». Al mismo tiempo, éste mira directamente a la cámara y se superpone su imagen con la de los simios agresivos en sus jaulas, dentro de una estética oscura y «afterpunk». Además, el director nos sorprende con el intenso momento en el que John empieza a notar los efectos de la maldición, mientras toca el chelo acompañado al piano por Miriam y por la joven Alice (Beth Ehlers) al violín que interpretan la Suite n. 1 en G-Mayor, Preludium, de Johann Sebastian Bach.

También, el filme es especialmente conocido por incluir en su banda sonora el hermoso «Dueto de las flores» de la ópera *Lakmé* del compositor Léo Delibes, obra en tres actos que toma como base un libreto francés de Edmond Gondinet y Philippe Gille, inspirado en la novela *Rarahu o El Matrimonio* de Pierre Loti. La obra narra una trágica historia de amor entre la hija del sacerdote Nilakantha y Gerald, un militar inglés, ambientada en la India de finales del siglo XIX. Este fragmento, cantado en el primer acto, representa a la bella Lakmé y a su sirvienta que van en barca en busca de flores de loto para entregar como ofrenda a una divinidad, antes de conocer al oficial británico, del que se enamora. Se ha comentado mucho sobre la relación entre Lakmé y su criada, que según algunas interpretaciones traspasa los límites de la simple amistad y convierte a ambas jóvenes en amantes. En una emblemática escena de la película, Miriam interpreta la música y le narra a la doctora Roberts la historia de Lakmé, estableciendo un paralelismo entre los personajes de esta ópera y una historia de amor entre dos mujeres. Esta secuencia es concebida como una verdadera declaración de amor y una estrategia de seducción de Miriam hacia Sarah. Posteriormente, esta pieza musical ha sido utilizada en otras películas, tales como *I've Heard the Mermaids Singing*, *Someone to Watch over Me* y *True Romance*, algunas series de televisión y anuncios publicitarios.

DATOS TÉCNICOS

Es destacable la labor de los especialistas en maquillaje, Carl Fullerton y Dick Smith, que realizaron un trabajo sorprendente con el acelerado envejecimiento de David Bowie, por la que consiguieron una nominación para los Oscars. Es memorable la imagen de John sentado, esperando recibir ayuda junto a un cenicero repleto de colillas, en la sala de espera del hospital, que en cuestión de un par de horas envejece varias décadas. A partir de ese instante, observamos el completo proceso de degradación de este personaje que, en el intervalo de dos días, pasa de tener treinta años a convertirse en un anciano centenario. También impresiona la





caracterización de los antiguos amantes de Miriam, que salen de sus féretros, convertidos en siete temibles momias, clamando venganza. El trabajo de Dick Smith puede verse también en otros títulos cinematográficos como *The Godfather*, *The Exorcist* y *Ghost Story*, entre otros muchos. Además, este filme carece de artificios sofisticados o efectos especiales deslumbrantes que empañen su estética. Las escenas de terror están bien logradas y no se observan excesos de sangre como en muchas películas de este género. Hay que decir que este largometraje recibió un premio de la Academia de Ficção-Científica-Fantasia & Horror, en 1984.

Por otro lado, la actuación de sus intérpretes es sublime. Así, Catherine Deneuve, leyenda de la cinematografía francesa, convertida en la vampiresa más hermosa de la historia del cine, con su belleza inmortal y su aire etéreo, irradia sensualidad y elegancia. Da vida magistralmente a una criatura exquisita que lleva una existencia melancólica y angustiada, abocada sin remedio a una soledad eterna pero, a su vez, es una criatura irresistible, letal y poderosa como una araña implacable que teje su tela alrededor de sus víctimas. David Bowie, famosa estrella del rock, realiza una de sus mejores interpretaciones en la gran pantalla. Aparece como un vampiro elegante y refinado que infunde cierta lástima. Encarna un papel bien desenvuelto y su imagen, a través del revolucionario proceso de maquillaje, envejece física y emocionalmente. También Susan Sarandon construye un personaje admirable, realiza un excelente trabajo y está absolutamente creíble en su papel de científica. Igualmente destaca Cliff De Young que interpreta el papel de Tom Haver, el hombre que comparte la vida y su labor investigadora con Sarah. Además, es la figura que se interpone entre Miriam y la doctora Roberts, convertida en su oscuro objeto de deseo. Asimismo, Willem Dafoe realiza una fugaz aparición en una de sus primeras intervenciones cinematográficas, y que años más tarde intervendría curiosamente en un nuevo filme de vampiros, en la película *Shadow of Vampiro*. Ann Magnuson, por su parte, aparece en el papel de la joven gótica que es víctima de la pareja vampírica.

Tras el poco éxito de la película, Tony Scott volvió a realizar anuncios publicitarios, mientras esperaba una nueva oportunidad en la Meca del cine. Posteriormente, abandonó la línea estética que había utilizado en esta película, para realizar filmes más comerciales como *Top Gun* (1986), *Beverly Hills Cop II* (1987), *Días de trueno* (1990) y *Enemigo público* (1998). También, a lo largo de los años, ha dirigido algunas películas más interesantes como *El último boy scout* (1991), *True Romance* (1993) y *Spy Game* (2001). Además, el título de esta película dio origen a una serie de televisión, *The Hunger* (1997) producida por él y su hermano Ridley, que es una antología de historias de horror eróticas. Años más tarde, la estela de esta obra fue continuada por la romántica *Drácula de Bram Stoker*, interpretada por Gary Oldman y dirigida por el director Francis Ford Coppola, *Drácula 2000* de Wes Craven y por *Entrevista con el vampiro*, dirigida por Neil Jordan.

CONCLUSIONES

The Hunger es una película subestimada por unos y ensalzada como una obra maestra por otros, que ha alcanzado un mayor renombre en los últimos tiem-

pos gracias al mercado del vídeo. En su momento, los críticos consideraron a esta cinta una producción de clara influencia publicitaria, convertida en un ejemplo de obra cinematográfica donde primaba más el estilo que el argumento y definida por algunos, de forma simplista, como «vampirismo chic en Nueva York». Hay que decir que este largometraje no es sólo un discurso visual y una obra con una hermosa fotografía, sino que es un filme con una historia bien diseñada y con brillantes interpretaciones de sus protagonistas. Además, es una obra reflexiva que muestra el miedo universal al envejecimiento, el significado de la vida, una aproximación a la mortalidad y el temor a la soledad. Sin lugar a dudas, es uno de los mejores trabajos de este director, que muestra la estética de un momento concreto, la década de los 80.

Tony Scott en su «opera prima» ha hecho una película absolutamente moderna y original que siguió la estela de MTV en su estilo innovador. Es una producción que se adelantó a su tiempo y es totalmente distinta a cualquier otra película estrenada durante 1983. Asimismo, ha resistido bien el paso de los años y sigue mostrándose enormemente fresca todavía hoy. Esta cinta es un fascinante espectáculo de ilusión, lleno de lirismo y poesía, convertido en un sueño en cámara lenta, en un viaje delicado, oscuro y sensual a los secretos de la inmortalidad. Verdaderamente, *El Ansia* es uno de los filmes más bellos, atípicos y fascinantes del género de terror, una interesante vuelta de tuerca de la imagen tradicional del vampiro que marcó una época y una forma de concebir este tipo de cine, tanto por su aportación al mito como por la belleza de su plástica.

